tal se ha recogido: 16.078,65 euros. Lo que no se gaste en el proyecto esencial, se destinará a alguno de lo otros proyectos que la organización interparroquial desarrolla.

LA SEMANA SANTA

Se fue ya la Semana Grande y como siempre, hemos visto en estos días a muchos de los daimieleños no residentes, pero añorantes de su ambiente tradicional. Se apreciaba la superpoblación, por la cantidad de coches que "decoraban" las aceras de las calles, pues había que despejar las calles de los desfiles. Al ser una fiesta religiosa, los templos han estado muy concurridos, y las procesiones, pletóricas de penitentes.

El primer acto, el Pregón por Vicente Carranza, ameno y emotivo, recordando su vida en estos días de cada año. Por cierto, que en la prensa provincial leí que era Vicente Carrasco. En todas las procesiones había nazarenos con chupete y el complemento de su madre; en los "Moraos", algunas cruces tremendas, otros descalzos; no escarchó el Viernes Santo, ni se mojaron los "Blancos"; los del Cristo del Consuelo y los "Negros" lo pensaron mucho antes de salir y se retrasaron media hora, por la amenaza de lluvia, que no sucedió al fin. Las bandas de cornetas, brillantes, la Municipal de Música, acrecentada con mucha juventud; alguna saeta de Vizcaíno y una salida esporádica de Gregoria, en algunos pasos portados a hombros, había algunos altos que iban doblados y otros más bajos que "colgaban"; la hermandad de la Soledad, se retrasaba de la del Sepulcro unos 30 metros... En fin que ya pasó todo y ahora a esperar que el año próximo sea tan lucido como éste.

Vicente Carranza, pregonero de la Semana Santa daimieleña 2005

EL PREGON DE VICENTE CARRANZA DE LA SEMANA SANTA 2005

El sábado 19, del pasado mes de marzo, víspera de la Semana Santa, nuestro famoso mecenas y ceramólogo Vicente Carranza, pronunció su discurso como pregonero de la Semana Santa 2005 en la Parroquia de Santa María La Mayor, en un iglesia repleta de fieles y con la presencia de las autoridades locales.

Hizo la presentación del orador, su sobrino Javier Núñez de Arenas Carranza que leyó el espléndido currículum vitae de su tío, pleno de realizaciones artísticas y de excepcionales donaciones benéficas, principalmente en su pueblo de nacimiento, aunque también gracias a su generosidad y a su inigualable colección de cerámicas, ha hecho importantes dádivas para museos de ciudades tan importantes como Toledo, Sevilla y el mismo Daimiel. Pero quizá, la de mayor repercusión general sea la del mural de la Virgen de las Cruces en la catedral de La Almudena.

El pregón de Carranza, fue original, sentido, nostálgico y ante todo sentimental. Tan sentido y vivo que, en dos o tres ocasiones, se le quebró la voz de emoción, lo que provocó unos aplausos efusivos y tranquilizadores. En realidad, fue un emocionado canto a sus años, más o menos felices, de niñez y juventud y a sus vivencias de aquellas humildes y sobrias Semanas Santas de las décadas de los 30 y de los 40 del pasado siglo. Gracias a su excelente memoria, Carranza hizo desfilar en su discurso personajes, escenas, vivencias y situaciones de aquellos años que, a los que hemos superado ampliamente el medio siglo, nos agradó mucho, porque forman parte, también, de nuestra pequeña historia. Aludió a su escuela Piña, a los sacerdotes de entonces, como Don Tiburcio y Don Amable, Don Audaz y Don León, a músicos como Don Ramiro Romo y Don Valerio, artistas como su maestro Juanito D'Opazo, Alfredo Lerga o Rosario Mejía Lara... y hasta a amigos íntimos como Miguel Díaz de Mera.

Lleno de nostalgias y añoranzas, recordó aquel Daimiel de mediados del siglo XX, con otros ambientes, otros oficios y profesiones, otros modos de vida y otras personas muy distintas a las actuales, la mayoría ya desaparecidos. Y se recreó, igualmente, en sonidos y ruidos como los de los carros y de las campanas de las iglesias daimieleñas, en especial en la pequeña de Las Mínimas. Finalmente, Vicente dijo que Daimiel debe conservar sus devociones y tradiciones, con su Virgen de la Cruces y con Nuestro Padre Jesús a la cabeza.

Con este pregón creemos que Vicente Carranza, ha dado una muestra más de su amor por Daimiel, de sus añoranzas por aquel pueblo de su niñez a pesar de que fueron los duros años de la anteguerra, de guerra y de posguerra. Y de paso Vicente ha aumentado su popularidad personal en su pueblo de nacimiento, ya justamente alcanzada en años pasados por sus incontables donaciones de obras de cerámica.

La asistencia del alcalde D. José Díaz del Campo, de la concejal de Cultura, María Dolores González Mohíno, del presidente de la Junta de Hermandades, Francisco García Simal, de los presidentes de las diferentes cofradías y de Pepita, la mujer del pregonero, contribuyeron a dar mayor realce al acto religioso-cultural. Nuestra enhorabuena a Vicente Carranza y a la citada Junta de Hermandades.

JESUS SEVILLA LOZANO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tablas de Daimiel, Las. #184, 1/4/2005.